



Por YASEL TOLEDO GARNACHE (ACN)
ytg@acn.cu

Fotografías en movimiento

NUEVE colchones para 23 personas. Un vaso con caldosa para tres, cuatro o más, no sé, no importa, tal vez solo hacen falta más vasijas. Un pomo con “refresco” para todos. La lluvia incesante, no hay truenos.

La música que se escucha, las montañas casi imprecisas por la neblina, pero seguras y fuertes. Un pasillo largo y un pequeño baño. Las personas que conversan, sueñan y bailan. Un poco más del líquido con viandas y algunos huesos; aparecen también panes y mermelada de guayaba...

Pasan las horas. Es más de la 1:00 de la madrugada, y nadie duerme. Los protagonistas conversan con desenfado, narran vivencias, conquistas y anhelos. Alguien mira el reloj y recuerda en voz alta que a las 6:00 de la mañana deberán alistarse para continuar el ascenso hasta Altos de Mompié, intrincado paraje de la Sierra Maestra, a unos mil 200

metros sobre el nivel del mar, donde el 3 de mayo de 1958 se realizó una reunión decisiva para lograr la independencia de Cuba.

Son jóvenes, y algunos se conocieron hace apenas unas horas, pero comparten cada alimento como en familia. Ríen y siguen entre diálogos y bromas, sin temor al cansancio. Entre ellos hay estudiantes de Medicina, artistas, futuros ingenieros..., todos atraídos por el deseo de adentrarse en las montañas y conocer ese lugar (Altos de Mompié), donde Fidel Castro se convirtió en Comandante en Jefe de todas las fuerzas revolucionarias.

En mi mente, aparecen otras escenas: viajes a la cima del Turquino, incluido uno para efectuar una boda “de altura”, otros a la Comandancia del Ejército Rebelde en La Plata, en el municipio de Bartolomé Masó; a la de Ernesto Che Guevara en Pata de La Mesa, en Buey Arriba; al Escambray, en Cienfuegos; al Yunque, punto más alto de Baracoa, y a más lugares de la serranía, siempre en grupo.

Veo el agotamiento en los rostros, el sudor... a féminas y a varones casi

al rendirse, pero rescatados por el entusiasmo, el apoyo de los demás y la fuerza del colectivo.

¡Imágenes de la memoria! Fotografías en movimiento.

Observo con detenimiento otra vez, gracias a los recuerdos; y vuelvo a sentir una sensación agradable e indefinible, la satisfacción sana de ayudar y recibir sostén, de caminar por lugares repletos de historia, venas de la nación..., de avanzar juntos, a veces tomados de la mano, por senderos irregulares bajo la lluvia..., con un espíritu que nutre, fortalece amistades, y, en ocasiones, hasta hace brotar amores.

Así debiéramos ser invariablemente: un grupo de amigos en busca de sueños, capaces de enfrentar y vencer los retos, sin perder la alegría. Ojalá se multipliquen los proyectos para favorecer las visitas a sitios históricos, no solo por la importancia de conocerlos, sino también por el proceso, el cual debe parecerse lo más posible a los hechos reales del pasado, como forma de favorecer el conocimiento y la formación de las nuevas generaciones.

Hace poco, allá, en la Sierra, una joven, delicada pero fortalecida por la voluntad, me dijo: “Estoy cansada, pero llegaré al final..., verdad que aquellos hombres fueron grandes, unos corajudos..., caminaban mucho más, peleaban, sentían el ruido de la metralla y las bombas, veían morir a compañeros y a amigos, sufrían heridas, pasaban días sin apenas comer..., sin embargo, continuaban”.

En momentos como esos, prefiero escuchar, pensar y percibir cómo otros también se alimentan de la grandeza de nuestra historia, las heroicidades, sacrificios y triunfos, que gravitan en todo el archipiélago.

De las montañas, solemos bajar hermanos y con una energía diferente, más útil y potente, que casi siempre se extiende a familiares, vecinos, colegas y a otros más, mediante anécdotas, fotografías y el brillo especial en los ojos y las palabras. Enseñanzas que ojalá perennemente nos acompañen, para nuestro bien y el de Cuba.



Por MAITÉ RIZO CEDEÑO (ACN)
mrc@acn.cu

Otra vez: mi raza

AQUELLA noche ella no pensó en colores. Y cuando la mano negra apretó su cintura y los grandes labios absorbieron los suyos con toda la fuerza de la raza, ella olvidó para siempre los colores. Pero a la salida del sol, los gatos dejan de ser pardos y la familia de Sandra volvió a ser blanca, de ojos verdes y amantes de la claridad.

Es el siglo XXI, a 150 años desde que Carlos Manuel de Céspedes llamó ciudadanos a los esclavos y como hermanos lucharon para que Cuba fuese un país de blancos, ne-

gros, mulatos, en fin: hombres y mujeres libres.

Pero los prejuicios no se rompen con decretos y, desafortunadamente, aún persisten las historias de discriminación.

Sandra no es un pretexto para llamar la atención sobre este problema: es una joven real, de ojos hermosos, cabello largo y tez blanca, que ha padecido por más de cinco años el rechazo y la distancia de su familia porque “las niñas blancas no se juntan con niños negros”, y a ella le gustan.

Son miles las personas que presumen de tener “muchos amigos de color”, como si ellas fuesen transpa-

rentes, pero en cuanto sus hijos intentan mezclar las razas, se atrincheran y evitan por todos los medios posibles esas alianzas.

¡No puedes atrasar la raza!, constituye una de las expresiones que más escuchan los adolescentes, quienes pueden sentir cierta presión al comenzar su búsqueda de pareja o sus primeras aventuras. Y en otros casos desarrollan esa retrógrada mentalidad causante de piropos tan racistas como: ¡Qué clase blanca se echó a perder ahí!

¿Acaso es tan difícil aceptar a los demás sin que medie el color de la piel? Y hablo solo de la piel, porque si me pongo creativa e incluyo creencias, peinados, modos de ves-

tir y la larga lista de características que forman el ser humano, no terminaría hoy.

Escoger pareja resulta una decisión personal, y la familia tiene la honrosa misión de guiarnos, pero también de aceptarnos, tolerar nuestras disposiciones aunque estén en contra de sus creencias.

Ya lo decía el investigador Don Fernando Ortiz: Cuba es un gran ajíaco, en el que se disolvieron las razas puras y con el aporte de africanos, españoles, árabes y muchos otros se forjó la nacionalidad que tanto defendemos y nos llena de orgullo al decir, sin aclarar blanco o negro, ¡SOY CUBANO!

VISTAZOS

5 DE JUNIO: DÍA MUNDIAL DEL MEDIOAMBIENTE



Fotos LUIS CARLOS PALACIOS